

Hacia el final de su ruta, Rodrigo Lobo no podía creer lo que había visto. Después de conocer varios museos de guerra en el mundo, le costaba asimilar que los bombardeos y la violencia siguieran existiendo de esta forma en pleno 2024.

“Tras atravesar Ucrania, en octubre pasado, me impactó pensar en la cantidad de gente que va a Europa, por ejemplo, a tomarse fotos con la torre Eiffel, sin dimensionar lo cerca que están de una realidad terrible. Mientras estuve allí, obviamente nunca me topé con un turista... Era solo yo”, dice este viajero chileno de 37 años, ingeniero comercial, que cada vez que tiene algo de tiempo libre se transforma en motoviajero, con travesías que pueden durar desde un par de meses hasta ocho. Así, poco a poco, ha visitado con su moto unos 60 países, en circuitos por rutas interiores, siempre acampando libremente donde lo pille la noche (una modalidad que ha ido registrando en su cuenta de Instagram: @rodrilow.motoadv).

Lo de Ucrania no era parte de la planificación de su más reciente viaje. Esta vez, partiría en Frankfurt, Alemania, desde donde visitó las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, luego cruzó a la Italia continental para tomar un *ferry* hacia Grecia y en el que siguió hasta Turquía. La idea era continuar por Georgia, Armenia y Azerbaiján, pero todo se frustró. Los turcos no lo dejaron entrar por un asunto con los papeles de su vehículo y Rodrigo se vio obligado a cambiar hacia países que no conocía y no estaban en su lista inmediata: Bulgaria, Moldavia, Rumania... y Ucrania.

¿Una curiosidad? Rodrigo es además amante de los animales, así que ahora no viaja solo. En los caminos se le ve con una cajita sobre el manubrio. Es el “asiento” de Jacko, su perro, que incluso estuvo en esta última travesía por la Ucrania que enfrenta la invasión rusa. “Quizás el lugar que más me ha impresionado de todos mis viajes”, dice.

Por cierto, el ingreso a Ucrania no fue fácil. Tuvo que bordear la frontera, pues todo estaba resguardado por militares. Después de varias negativas, logró entrar a través de Rumania. “Me llamó mucho la atención que no había hombres en las calles de las ciudades. Solo quedaban mujeres, niños y ancianos, y una enorme sensación de ansiedad, nerviosismo”.

Dice que en el país conoció una aplicación que muestra, en tiempo real, cómo están geográficamente distribuidos los choques bélicos, con colores para cada escenario: morado intenso donde hay enfrentamientos, y lila donde está todo tranquilo. Eso le sirvió para armar su ruta dentro del país, que abarcó lugares como Odesa, “donde habían caído cohetes, pero la gente hacía su vida prácticamente normal. Una bocina de ataques de bombas sonaba cuatro veces al día y la gente se acercaba a los búnkers... Estaban acostumbrados”, recuerda.



GRINDELWALD. En los Alpes suizos, es uno de los sitios que incluye entre sus favoritos.



Aunque nunca tuvo una cercanía especial con las motos, las posibilidades de acampar en la naturaleza y viajar libremente llevaron al chileno Rodrigo Lobo por esa ruta. Hoy, tras miles de kilómetros y decenas de meses en caminos rurales de las Américas y sobre todo de Europa, junto a su compañero Jacko, explica las claves de lo que es ya casi una forma de vida. Una muy nómada. **POR** Marcela Saavedra Araya. **FOTOS:** Rodrigo Lobo.

También se asomó a Jersón, un puerto estratégico al que ahora es prácticamente imposible acceder. “Vi cómo entraban y salían cuerpos, autos de la Cruz Roja, militares... Esto lo vi desde lejos en realidad, porque no me dejaron entrar”, dice. El impacto de la destrucción lo convenció de que era suficiente. Así que manejó a Kiev, para iniciar el regreso a Frankfurt.

De viajero a motoquero

Rodrigo siempre estaba en los caminos. La moto llegó mucho después. Pareciera, cree él, que las ansias de ver el mundo las lleva en la sangre, por el lado de su papá, Rodrigo Lobo, y su mamá, Paulina Van Wersch. También por el de su abuelo paterno, Hermógenes Lobo, quien partió a los 25 años a recorrer Europa, en una salida que duró cinco años, y a la que más tarde sumó África, en tiempos en que eso era aún una rareza. “En esos años viajar era tan poco común que hasta los vecinos lo fueron a dejar al aeropuerto”, dice. Mientras que el abuelo materno, Gonzalo Van Wersch, por su parte, también tenía lo suyo, y llevó a su familia a vivir a Creta y después a España.

Pero no es todo. Junto a sus padres y hermanos lograron en 2018 convertirse en un récord Guinness. ¿El motivo? La familia más numerosa en completar las Abbott World Marathon Majors, las seis maratones más importantes del mundo.

Nada extraño, entonces, que a Rodrigo le gustara de chico lo de viajar. Con 14, 15 años, partía al sur con amigos. “Ya entonces agarré el tema de viajar solo. Me gustaba eso de apañármelas por mí mismo, por tomar decisiones rápidas. El contar con esa sensación de estar activo y que todos tus días sean distintos”, dice.

Así pasó tres meses trabajando en la selva peruana. También recorrió extensamente Bolivia. Siempre en modo mochilero. Lo de la moto comenzó hace unos diez años, mientras trabajaba en hotelería en



JACKO. Desde 2017, este Jack Russel terrier es su compañero de travesías.

distintos destinos como Croacia o Suiza. “Siempre amé los viajes, pero me molestaba el tema de los aeropuertos, las fechas, los horarios. No era libre. Y un día descubrí esto de la gente que viajaba en moto, que en Europa es harto más común. Me sorprendía verlos con sus maletas cargadas y que pudieran parar donde quisieran para seguir al día siguiente. Nada los detenía”.

El foco del trabajo se orientó desde entonces, a ahorrar para comprar su propio vehículo. Para ganar mejor, se movió a Kirkenes, una de las ciudades más al norte en Noruega, donde el invierno llega fácil a menos 40 grados Celsius. Allí pasó cinco meses trabajando hasta completar la meta.

El 2015 se trasladó a California para estudiar, compró su BMW F800GS y se lanzó a recorrer Estados Unidos, para familiarizarse con la moto.

“Ese primer viaje fue la gran prueba de manejo. Yo no cachaba nada. Cuando me subí a la moto iba con zapatillas Nike, no tenía equipo. Así fui aprendiendo: con porrazos”, dice.

Esa vez recorrió California, Utah, Arizona y Nevada. “En un mes hice todo el gran sur de la costa oeste, por sitios como San Francisco, Yosemite... Ahí aprendí lo que me faltaba. Por ejemplo, llevé una carpa súper malita y mi equipo era muy pesado. Fui aprendiendo hasta que volví a San Diego”.

El primer gran viaje, dice, vino entonces: siete meses continuos por Estados



KIEV. Lo sorprendió la amabilidad de la gente en Ucrania, a pesar de la invasión.

Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

No tan solitario

Cuando regresó a nuestro país, Rodrigo dice que sintió la necesidad de un compañero. Y como siempre había querido tener un perro, “me puse a buscar y encontré uno de la raza Jack Russell terrier. Así sumé al Jacko al equipo en 2017”.

Para entrenarlo, a los dos meses ya Rodrigo sacaba a Jacko en un *tank bag*: una especie de bolso que va sobre el tanque de combustible. “Le enseñé a subirse y fue aprendiendo hasta que nos pegamos el primer viaje fuera de Chile, a Mendoza, cuando tenía seis meses”, dice Rodrigo. “Le encantaba la moto y era un excelente compañero. En general, soy un viajero solitario, pero con un perro me siento súper acompañado”.

En este nuevo escenario, Rodrigo Lobo volvió a pensar en un proyecto a lo grande, que abarcaría hitos a lo largo de Chile y Argentina, y ya en 2018 se lanzó a un recorrido desde San Pedro de Atacama hasta



MOTOQUERO. Rodrigo Lobo viajó por Estados Unidos para sumar experiencia.

Ushuaia, acampando todos los días en sitios distintos.

“Me considero seco para acampar y por eso me encanta viajar con perro. Porque lo que me gusta es el *wild camping*, es decir acampar en cualquier parte, pero en la naturaleza, que no haya nadie. La moto te da la libertad para eso porque puedes llegar a lugares que nadie puede en auto”.

De regreso, sintió que la combinación Rodrigo-Jacko funcionaba perfecto para un viaje largo. Y el 2019 decidió volver a Europa. Esa vez, salió desde Barcelona a la Costa Brava, y siguió por la Costa Azul francesa, Mónaco, los Alpes, Venecia, países balcánicos, Bélgica, Países Bajos y regresó a Londres, donde vive uno de sus hermanos, que le guarda la moto. Fueron 8 meses, para los cuales debió renunciar a su trabajo.

La pandemia lo obligó a parar dos años antes de poder regresar a Inglaterra, recoger su moto y salir. Ahora, a recorrer todo Reino Unido, luego Islandia, los Alpes después para viajar por Alemania, Polonia, Letonia y Lituania. Al año siguiente volvió para visitar el Cabo Norte, el punto más septentrional de Europa, en el norte de Noruega. “Muy similar a Ushuaia, pero al norte”, dice. De ahí se largó a Rusia, Lituania, Letonia, Finlandia, Suecia y terminó en Frankfurt, justo donde comenzaría el viaje más reciente que hizo.

Con toda esta bitácora a cuestas, Rodrigo dice que uno de sus lugares favoritos es... México. “La calidez de la gente, la cultura y las comidas, y los paisajes. Es un país bien loco, pero increíble”. También recuerda a Colombia: gente amable, dice, y paisajes muy distintos, con costa, selva y desierto, “y una cultura muy única y diversa, porque tienes a la gente de Bogotá que es nada que ver al país de Medellín, a los de la costa o los de la selva”.

Ucrania es un hito particular en su agenda. Un punto alto de sus viajes, dice sin lugar a dudas. Claro, por lo impactante de la situación, “pero sobre todo por su gente buena”.

Apenas repuestos de esa travesía, en estos momentos Rodrigo —y Jacko— ya sueña con nuevos escapes. El 2025 será el turno de Turquía, Azerbaiján, Kazajistán, Pakistán, Mongolia, para terminar idealmente en el puerto ruso de Vladivostok, que es el destino final del legendario tren Transiberiano. Lo que viene ahora, en lo inmediato, es trabajar y ahorrar, dice.

“Soy súper barato para viajar. Por eso puedo hacer recorridos tan largos. Muchos piensan que estoy forrado, pero no saben que gasto en dos meses lo que la gente gasta en dos semana en Europa”. Y puntualiza que buena parte de esos bajos costos se los debe al *camping*. “No solo es barato, sino que me encanta. Además, quiero ver la vida local de los lugares. Me parece que es una buena forma de acercarse mas a la cultura de cada sitio”.

—¿Qué tanto ha cambiado Jacko tu forma de recorrer el mundo?

—Viajar con un perrito me ha abierto las puertas en todas partes. A pesar de todas las diferencias culturales, la gente es más amable. Hasta diría que la presencia del Jacko causa una sensación más de... tranquilidad. La gente le tiene más confianza a las personas “perrunas”, o que les gustan los animales. **D**

HORÓSCOPO

POR María del Bosque

ARIES: Deja atrás algunos desafíos que demandaron mucho de su compromiso y determinación. Ahora goza de los resultados. Momentos plenos en familia.

TAURO: Se encuentra en situaciones de mucha competencia laboral. Evite los comentarios de terceros. En lo afectivo, vea las consecuencias antes de actuar.

GÉMINIS: Semana de mucha vitalidad. Todo a su alrededor se contagia con su energía. Las cosas se resuelven con rapidez. Encuentros con amigos le hacen bien.

CÁNCER: Período de introspección; corto, pero muy productivo. Escucha a su sabio interno. Sus decisiones despejan el camino para que llegue lo que espera.

LEO: Entra de lleno en el mundo de las emociones. Las conoce y las experimenta plenamente sin ahogarse en ellas. Desarrolla su intuición; aprende a reconocerla.

VIRGO: Es tiempo de sinceridad. Todo sale a la luz y ya no puede seguir manteniendo algo que hace mucho tiempo dejó de ser. La verdad siempre fortalece.

LIBRA: Debe tomar una importante decisión, no puede postergarla más. Mucha claridad mental para decidir, sin embargo debe escuchar también a su corazón.

ESCORPIÓN: Todo lo afectivo está bien aspectado, tanto en lo familiar como en pareja. Disfrute y agradezca lo que está viviendo. Así todo vuelve multiplicado.

SAGITARIO: Se presentan nuevas oportunidades laborales. Interés por expandir sus horizontes intelectuales. Cuidado con desear sin tomar en cuenta lo que tiene.

CAPRICORNIO: Atraviesa por un muy buen momento. Aprende de sus experiencias y no comete los mismos errores. Hay situaciones que se resuelven a su favor.

ACUARIO: Su energía femenina se manifiesta con mucha madurez y creatividad. Ve las cosas desde otra perspectiva y se engrandece con ello. Solución de dinero.

PISCIS: Queda atrás un período de mucho estrés físico y mental. Ciertas situaciones que estaban estancadas comienzan a tomar un buen desarrollo. Cambio muy positivo.

PUZZLE

POR Eduardo Zenay

	Que tienen hermosas hojas Incensar Inv.	Además, expresión Exploración en un terreno	Dronat. de una explosión Símbolo del farado		Artillero de feria Cerro ruso de transporte				Vocerios, griterios
					Fósforo Resplandeciente	Actinio Palabrerías, chichararas			
	Donaire, gracia Inv. Achaques, leves		Escamecer, agravar Poeta y filólogo griego		Lente, cristal, anteojos Hace caso				Cifra romana Esfuerzo excesivo y penoso
	Persistencia, continuidad Capital de los Altos			Padre de Noam Aparece, emerge		Neoplasmas Parte exterior de la boca			
					Jorobado, corcovado Articulación, coyuntura				
	Vasta, amplia Arbol que da caucho		Yodo En la mañana	Fomentar, promover Sugiero, quejido					Conjunción copulativa Indica cuenta proporcional
						Elevó, levantó Inv. Indica inclusión			
	Lengua urlica de Rusia					Vestidura tosca y áspera Inv.			

Nº 3.027

EN LA FOTO: Ciudad griega ubicada al pie del monte Pelión y uno de los mayores puertos comerciales del país. Destacan el paseo marítimo, la Catedral Metropolitana de San Nicolás, el museo arqueológico y el Parque Konstantinos.

Solución del puzzle anterior

	R	C	O	A	
	J	E	A	N	P
	A	M	A	I	T
	P	T	G	L	A
	A	R	U	S	P
Y	A	A	S	U	M
A	R	A	T	I	P
R	U	B	I	F	I
J	A	Z	A	R	A
A	V	A	L	A	N
A	M	E	R	T	I
A	L	L	A	C	O
N	E	L	S	A	L
S	A	R	R	E	S